

Literatura

Lexis XXV. 1 y 2 (2001): 381-406.

La Relación y conqũdio de Hernán Gallegos: glosa, guía y memoria de Nuevo México 1581-1582*

Maureen Ahern
The Ohio State University

A los cuarenta años del recorrido de Alvar Núñez Cabeza de Vaca por la región al oeste de Texas y norte de Chihuahua, entre 1534-1536, y del regreso de Francisco Vázquez de Coronado y sus capitanes desde Quiriva y Cíbola en 1542, el recuerdo de populosas ciudades y de grandes riquezas hacia el norte aún incitaba a la exploración de la tierra incógnita que quedaba más allá de las fronteras de Nueva España. Para el año de 1580, la provincia de Nueva Viscaya era el límite de la lejana frontera minera al norte de México. La invasión de los territorios indígenas por los mineros y militares españoles, atraídos por el descubrimiento de yacimientos de

* En varias ocasiones entre los años 1973 y 1989, Alberto Escobar fue invitado a dar conferencias y enseñar en universidades de los estados de Nuevo México y Arizona, antiguo territorio de los pueblos Tano, Apache, Hopi y Zuni, así como ruta de las más tempranas expediciones españolas a Norte América. En la última visita que hizo a Arizona State University en 1989 pude conversar larga y detenidamente con él acerca del tema del estudio aquí expuesto, cuya versión preliminar dedicada a él apareció en el número 170-171 de *Revista Iberoamericana* (1995: 41-55). La ocasión de este homenaje al antiguo mentor de mis estudios doctorales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos me brinda la oportunidad de retomar y ampliar el diálogo entablado con Don Alberto en la frontera del norte. Agradezco a The Ohio State University la beca que apoyó este proyecto de investigación en el Archivo General de Indias, Sevilla, donde pude examinar los documentos que fundamentan este ensayo.

plata en Zacatecas en 1546, acarrió cuarenta años de conflictos entre las distintas etnias indígenas y los militares y colonos españoles. El modo en que se llevó aquella guerra era a “a fuego y a sangre” —exterminación total y condena a esclavitud perpetua— contra los llamados chichimecas, principalmente los guichichiles y los zacatecos, quienes emboscaban los carros de suministro que iban para las minas y atacaban a las poblaciones y reales que se habían asentado en la región (Powell 1977: 115-128; Naylor y Polzer 1986: 34-41). Los soldados que servían en esa guerra también participaron en el segundo ciclo de entradas hacia el norte, donde emplearon las mismas tácticas de violencia e intimidación en sus contactos con los amerindios de Nuevo México. Los frailes de la Orden de San Francisco habían acompañado a Francisco Vázquez de Coronado en los años cuarenta y a Francisco y Diego de Ibarra en los años sesenta en todas sus empresas de exploración. Para el año de 1575, sus misiones establecidas en Santa Bárbara marcaron la avanzada de la gobernación de Nueva Viscaya, a solamente unos cuatrocientos kilómetros de los límites de las múltiples naciones indígenas que habitaban pueblos permanentes más allá de aquella frontera minera (Jones 1988: 27, 97-98)

Sin embargo, por aquel entonces la exploración de la frontera novohispana había cambiado radicalmente, ya que en 1573 las “Ordenanzas de su Majestad hechas para los nuevos descubrimientos, conquistas y pacificaciones, Julio de 1573” fueron promulgadas por el Consejo de Indias para proteger a los indios y promover la acción misionera. Prohibían el uso de la palabra “conquista” y a partir de aquella fecha las expediciones a nuevas tierras debían tener como propósito fundamental la evangelización. “Los descubrimientos no se den con títulos y nombre de conquista; pues habiéndose de hacer con tanta paz y caridad como deseamos, no queremos que el nombre, dé ocasión ni color para que se pueda hacer fuerza ni agravio a los indios (“Ordenanzas” [1573] 1871: 16:152). Fue entonces el doble empuje de la evangelización y el deseo de hallar nuevas minas lo que inició el segundo ciclo de entradas al territorio desconocido que comenzaba a denominarse San Felipe de Nuevo México (Riley 1987: 23). Desde 1563 Francisco de Ibarra “da por nueva con testigos de vista que se a descubierto otro segund[o] México con grandisimos poblazones y con grandisima cant[idades] de pueblos” (1563: f. 439).

Los franciscanos en el puesto fronterizo de Santa Bárbara ya habían recibido noticias de grandes poblaciones más allá del río Conchos y estaban ansiosos de iniciar su labor misionera entre ellos¹.

Finalmente el 6 de junio de 1581, fray Agustín Rodríguez y el capitán Francisco Sánchez Chamuscado, al mando de una pequeña comitiva de tres frailes y una escolta de nueve soldados y guías indígenas, salieron de Santa Bárbara por la vía del río Conchos hacia su confluencia con el río Grande, por el que remontaron hacia el norte. Durante los siguientes seis meses penetraron por el norte hasta Taos, al este por las grandes llanuras más allá de Pecos, donde cazaron el búfalo, y al oeste hasta los grandes pueblos de Zuni (Cíbola) y Acoma. Fray Juan de Santa María, quien intentó regresar solo a Santa Bárbara, fue asesinado en el camino. Los padres Rodríguez y López, quienes habían insistido en quedarse con los Tiwa en Puaray, también murieron después de que los soldados se marcharon y el capitán Chamuscado murió en la larga marcha de regreso. La preocupación franciscana por la seguridad de sus hermanos que se habían quedado en el norte pronto promovió una expedición de rescate al año siguiente, dirigida por Fray Bernaldino Beltrán y el comerciante cordobés Antonio de Espejo. Después de verificar la muerte de los padres, Espejo y sus soldados buscaron minas más allá de los pueblos de los Hopi o Moqui, como se los llamaba entonces, llegando hasta el centro del actual estado de Arizona. Cuando volvieron a reunirse con los frailes hubo un intento de motín y los religiosos decidieron regresar por su cuenta a Santa Bárbara. Espejo y sus soldados volvieron por el curso del río Pecos, después de haber visitado más de sesenta pueblos de esta vasta región.

Dos textos que revelan la naturaleza violenta de esos tempranos encuentros impulsados por la alianza obligatoria de la evangelización y el fervor minero son la relación inédita escrita por Hernán Gallegos, escribano de la expedición de Rodríguez y Chamuscado, y el diario de campo en que Diego Pérez de Luxán apuntaba los suce-

¹ En su carta al Rey de 1576, el oidor Juan de Orozco le había informado: "porque se tiene noticia que a cuarenta o cincuenta jornadas del valle de Extremadura, hacia el nordeste, hay muchas poblaciones de gente vestida y que tienen policia donde se sospecha que hay riqueza... Será necesario vuestra majestad dé licencia para descubrir esta tierra que la llaman el Nuevo México porque será ocasión para que vayan muchos más españoles" (Orozco [1576] 1986: 115:59).

sos de la expedición de Espejo. Ambos documentos evidencian una política intimidatoria de parte de los militares españoles y una solidaria resistencia indígena, jamás mencionadas en la relación oficial que Antonio Espejo publicó en Madrid y en París en 1586 en *La Historia de las Cosas mas notables, Ritos y Costumbres del gran Reyno de la China* de Gonzalo de Mendoza y en traducción inglesa publicada por Hackluyt en su volumen de *The Principal Navigations, Traffiques and Discoueries* a fines del mismo siglo. Aunque los historiadores norteamericanos George Hammond y Agapito Rey publicaron la traducción inglesa de las relaciones de Gallegos² y Pérez de Luxán en su volumen sobre el redescubrimiento de Nuevo México en 1966 y Joseph P. Sánchez les dedicó un capítulo en su estudio sobre la frontera novomexicana en 1987, hasta el día de hoy ambas relaciones permanecen inéditas en el Archivo General de Indias en Sevilla. Nuestra hipótesis de trabajo postula que estas relaciones inéditas de Gallegos y Luxán desempeñaron un papel fundamental en el proceso que jugaron las representaciones escritas, orales y cartográficas en la configuración del imaginario de la frontera del norte en un momento de marcadas contradicciones internas entre los mismos invasores. El presente ensayo se centra en la relación de Gallegos sobre la segunda expedición a Nuevo México durante los años 1581 y 1582 como sitio textual y paradigma de las grandes contradicciones de la empresa española que realiza los tempranos contactos con las etnias indígenas del norte. Por lo tanto, interesa también contemplar la documentación contextual de los testimonios juramentados por otros miembros de la expedición y el expediente de méritos y servicios que Gallegos remitió a la Corona en 1583.

La Relacion y conqũdio del viaje y subseso

La Relacion y conqũdio del viaje y subseso que Francisco Sanchez Chamuscado con ocho soldados sus companeros hizo en el descubrimiento del

² Al cotejar la traducción de Hammond y Rey con los documentos inéditos en el AGI se constata que la versión que publicaron en inglés (1966: 67-114) contiene muchos errores y omisiones, como también ha señalado Craddock (1996). Actualmente trabajo en la preparación de una edición crítica y bilingüe de la *Relación y conqũdio* basada en el ms. del AGI. Sobre la relación de Pérez de Luxán, ver Ahern 1995b.

nuevo Mexico y tierra nueva (1582)³ es un discurso que inscribe a San Felipe de Nuevo México como un nuevo espacio cultural para la conversión, explotación y colonización. Ofrece gran riqueza de detalles de cómo se llevó a cabo esta triple inscripción de la nueva frontera; de cómo se conjugaban en ciertos momentos estos intereses o cómo, en otras instancias, esta coyuntura contradictoria de evangelizar y explotar sembraba las semillas del amargo fracaso de ambas empresas en el siguiente siglo, cuando la ofensiva indígena proclamaba la extirpación de todo elemento español del territorio durante La Gran Rebelión de los Pueblos.

En este ensayo nos interesan dos aspectos claves del discurso de Gallegos. El primero es el papel que ciertas relaciones anteriores aportaron a la formación del paradigma de primer contacto con los pueblos indígenas de esta región. Según Gallegos, la expedición resolvía todos sus encuentros mediante la apropiación de la identidad de *los hijos del Sol*, tomada de la relación que había escrito Alvar Núñez Cabeza de Vaca sobre su paso por la misma región cuarenta años antes y que Gallegos informa que la comitiva llevaba como guión. En segundo lugar, nos interesa analizar la dramatización del terror que los españoles practicaban como instrumento de manipulación cultural de los mismos grupos indígenas. En resumidas cuentas, interesa examinar cómo los discursos y estrategias de contacto de la primera generación de españoles en Norteamérica jugaron un papel determinante en las experiencias de contacto de la segunda generación y cómo la consciente inclusión u omisión de relaciones anteriores sirvieron para negociar el acceso al vasto continente del norte. A contrapelo de los propósitos expresos del partidario sujeto narrador quien persigue la configuración de un nuevo espacio idóneo para futuras empresas de colonización, las fisuras de su discurso revelan una férrea resistencia indígena donde la evangelización se prepara mediante la violencia escenificada, y el trueque sólo se concede a fuerza del arcabuz.

³ Archivo General de Indias, Sevilla, Patronato 22, r 4, f 71-100, y en referencias sucesivas Gallegos 1582b. Es mía la transcripción de los documentos examinados en el AGI en 1993 y 1999. No he modernizado la ortografía.

Los testimonios verbales, materiales y lingüísticos

Hernán Gallegos envió a la Corona dos versiones narrativas sobre el viaje. La primera fue su declaración oral tomada semanas después de su regreso en abril de 1582 por el notario de la Audiencia de México (“Testimonio”[1582a] 1871: 15: 88-95). La segunda fue el documento mucho más elaborado que envió al virrey en julio del mismo año. En su primer testimonio juramentado el narrador ofrece importantes claves acerca de la escritura de su segunda versión, o sea, *La Relación y conçudio*.

Ante el notario real, Gallegos declara ser nativo de Sevilla, de sólo veinticinco años de edad; había pasado nueve años en la frontera minera de Nueva Viscaya donde sirvió como soldado bajo el mando de Diego de Ibarra en las minas en Mazapil y en las campañas fronterizas contra los indios chichimecas (“Testimonio”: 1582a: 1871: 15-88). También declara que ha buscado minas a su propio costo, y como muchos soldados de su época, había participado en la cacería de indios más allá de Santa Bárbara, lo que ya era práctica común so pretexto de perseguir a los indios salteadores de caminos⁴. Fue en aquellas salidas cuando un indio cautivo le contó al joven sevillano que hacia el norte había muy grandes poblaciones de indios:

que tenian algodón y acian mantas de que se vestian; é que se sustentaban de maiz é gallinas de la tierra, y frisoles y calabazas, y carne de vaca; y que esto le dió deseo á él y los demas, de entrar la tierra dentro y tambien guiandose por la relacion que dió Alvar Núñez Cabeza de Vaca en un libro que hizo, del viage que trujo, saliendo la Florida a esta Nueva España (“Testimonio” [1582a] 1871: 15:89). [Cursivas de la autora.]

A esta declaración el notario agregó: “este declarante tiene hecho un libro, escripto de su mano, donde hace relacion de todo este viaje que ha hecho; el cual tiene entregado á su Excelencia: que todo lo en él contenido es verdad; por que lo fué escribiendo como lo iba viendo y por andar en ello” (15: 95). Aquel “libro escrito de

⁴ La carta del oidor Orozco también había hecho mención a la cacería de indios: “Pero los capitanes y soldados que en esta guerra han entendido, el premio y salario que han tenido han sido las presas que se han hecho en los Indios, vendiéndolos por esclavos por algún tiempo que se les ha permitido, precediendo los procesos y culpas por donde los condenaron” ([1576] 1986: 56).

su mano” era la *Relacion y conqũdio* que Gallegos firmó y copió el 8 de julio de 1582, dirigida al virrey Don Lorenzo Suárez de Mendoza, donde el autor se identifica a sí mismo como “*el escribano y descubridor*” de la expedición. Sin embargo, en la última hoja del grueso expediente de la información de méritos y servicios de Hernán Gallegos en el Archivo General de Indias, observamos que al despacharlo al Rey, los Oidores de la Audiencia de México⁵ dejaron traslucir su escepticismo en renglones que hablan claro en frases como “dicen que”, “parece”, “solamente” y “que dicen”, apuntadas en letras grandes:

Her[nan]do Gallegos hiço informacion en esta Real Aud[ienci]a de como a servido a su mag[estad] siendo sold[ado] en esta tierra contra los Indios chichimecos y tambien se ocupo un año en cierto descubrimiento *que dicen* se hiço de una probincia po[blada] de gente vestida y con buenas casas con [roto] *parece* por la información. *En esta real aud[ienci]a lo conocemos solamente por uno de l[os] soldados que dicen que hiço el descubrimien[to] arriba dicho V[uestra] m[erced] le puede hacer la m[erced] q[ue] fuese serbido.* (“Información de Servicios 1583) [Cursivas de la autora.]

Al redactar el prólogo de la *Relación y conqũdio*, Gallegos dejó en claro que lo compone como adelanto de la petición que él haría en Madrid al año siguiente al solicitar la comisión real para la exploración y pacificación de las nuevas tierras. Aquí Gallegos expone su causa con toda la retórica política del día que se requiere: “determinamos... hazer el dicho viaje llebando por ultimo fin el servicio de dios nro sr y que su ley e ebangelio se predicase a toda criatura y que la Real corona de Castilla se aumentase” (Gallegos 1582b: 71r). Para el narrador, la salida de la comitiva de San Gregorio ofrece la ocasión de elevar el viaje a alturas épicas y formular el aplauso retórico del valor, el martirio y el ejemplo literario de “los nueve hijos de la fama”⁶, quienes ofrecen a Gallegos una analogía idónea para los nueve soldados de la escolta.

⁵ Concluye con cinco firmas, entre ellas las de los doctores Orozco, López y Robles (“Información de Servicios de Hernán Gallegos” 1583).

⁶ “Los nueve hombres de la fama fueron tres judíos (Josea, David y Judas Maccabeus); tres gentiles (Alejandro, Héctor y Julio César) y tres cristianos (El Rey Arturo, Carlomagno y Godfrey de Bouillon que aparecieron en la novela francesa, *Le triomphe des neuf preux* (Dabbeville: 1487; Paris, 1507), que se tradujo al español como *El*

fortalecidos con la esperiencia del premio eterno y temporal que esperabamos a ymitacion de los nuebe hijos de la fama con animo liberado de morir o descubrir la tierra deseada, proseguimos el dicho viaje hasta llegar a ella en el qual aviendo yo visto las cosas notables y sucesos de aqueste descubrim[ient]o e prou[inci]a. (Gallegos 1582b: 71v).

El narrador también comenta que le ha motivado dedicar este informe al virrey el ejemplo de la pobre viuda del Evangelio (Marcos 12:42), quien fue alabada por el Señor por ofrecer sus dos monedas en el templo y que no porque dio poco fue menos preciada sino más tenida en cuenta:

a cuya meditacion hallandome con dos cornadillos de caudal los e ofrecido y aber jurado en este suseso a V[exa] atendiendo a que yo de todo lo que tengo y a la voluntad con que lo e ofrecido lo reciba debajo de su proteccion pues de el neg[ocio]o que se trata le cabe a V[uestra Excelenci]a se a descubierto lo que tanto se deseaba por los pasados no sin particular providencia de dios..." (Gallegos 1582b: 71v)

Desde las primeras fojas del prólogo el sujeto narrador coloca el marco épico y providencial de heroísmo, el servicio a Dios y al rey, el sacrificio en la tradición caballerescas y la emulación del evangelio en una gran reverencia a su destinatario el virrey, con quien habrá de compartir la gloria anticipada y la providencia especial de Dios. Pues, de hecho —declara el narrador— un puñado de españoles ha logrado lo que no pudieron hacer quinientos soldados a paga de la corona. La entramada retórica de los sucesos cuya narración tiene como fin el nombramiento de Gallegos como Gobernador de Nuevo México encierra tanto el inicio como el fin de su informe, y condiciona al lector para que se muestre favorable ante los sucesos que relata el narrador-escribano-soldado-testigo. Cabe notar que Gallegos jamás mencionó las exploraciones de Francisco Vázquez de Coronado sobre el mismo territorio entre los años de 1540 a 1542.

triumpho de los nueve de la fama, y fue impresa en Lisboa, en 1530, y en Valencia en 1532). Posteriormente hubo muchas otras ediciones" (Hammond y Rey 1964: 68). José Rabasa señala que los exploradores y conquistadores de la frontera del norte escribieron sus relaciones con la anticipación de que "allegorical meaning would be drawn from the events" (2000: 34).

Aquel otro precursor de Gallegos en este mismo territorio, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, había escrito en el “Prohemio” de su *relación*⁷ que su relato de las experiencias que había sobrevivido era sólo “el que vn hombre que salió desnudo pudo sacar consigo” (1992 [1555]: 180). En cambio, para presentar el testimonio oral de su recorrido ante la Audiencia, Gallegos y su compañero de armas, Pedro de Bustamante, sacaron de sus mochilas pruebas materiales para el virrey: trozos de mineral, ropa, cueros, carne de búfalo, y sal para hacer constar sus declaraciones, atando de esta manera a sus palabras la evidencia física cuando muestra los referentes materiales de su discurso para suplir la insuficiencia del lenguaje ante la realidad del gran norte desconocido (Gallegos 1582b: 100 r).

fueron ante su excelencia a dalles relacion del dicho viaje segun y como se auvia hecho y lo truxeron y presentaron de lo que en la tierra auia para muestra que era de la ropa y carne de las bacas y sal de las salinas y metales de las minas que se descubrieron y ay en la tierra que salieron algunos de los a razon de a veinte marcos por quintal de tierra dimos tambien los chicubites en que comen y de la loça que en la dicha poblazon hazen que es como la de la Nueva España.” (Gallegos 1582b: 100 r)

El primer capítulo de la *Relación* continúa la misma práctica en términos numéricos. El sujeto narrador “Yo” y el “ojo” del viajero toman las medidas numéricas para hacer “ver” a su destinatario: es decir, miden y apuntan el número de leguas y los grados de latitud del avance⁸; el número de casas en cada pueblo y cuántos altos tenían; el número de búfalos que vieron y mataron y el número de indígenas que salieron a recibirlos. De ahí que cuantificar las cosas es una manera de infundir verosimilitud en el lector. Medir es también una manera de traducir al otro. También lo son las glosas de

⁷ De vuelta a España, Núñez Cabeza de Vaca escribió la versión del llamado “Ms. de Viena” que Nieto Nuño ha determinado ser la versión publicada en Zamora en 1542 sin privilegio (1996). Las referencias en este ensayo son a la edición de Enrique Pupo Walker del Ms. de 1555 que fue publicada en Valladolid con privilegio. Recientemente Adorno y Pautz han publicado su edición crítica y estudio extenso del Ms. de Zamora de 1542 y de su autor en 3 tomos (2000), aunque sorprende que no hagan mención del Ms. de Viena, cuyo facsimilar fue publicado en España en 1996.

⁸ En aquella época se establecían las líneas de latitud con relativa facilidad, pero aún no se había resuelto el problema de medir la longitud con precisión (Mundy 1996: 14-15).

las voces indígenas que el narrador intercala al final del primer capítulo donde cuidadosamente anotó tres palabras tomadas de la lengua del primer grupo nativo que encontraron...”esta gente llama al agua bad, y al mais sonet y tienen por nombre Yosli” (Gallegos 1582b: 72r). En el Capítulo Nueve, entre los Tiwa, Gallegos apunta: “[esta gente] llama al maíz cunque y al agua pica y la gallina dire y a la muger Ayu y quando quieren beber, dizen sesu... Es lengua muy facil de deprender y la gente mas domestica y trabajadora y los mas lindos labradores que ay en la Nueva España y tanto que si truxeramos lengua se tornaran cristianos parte dellos porque es gente muy entendida y de delicado servicio” (Gallegos 1582b: 80r). Como signos extraídos del mundo del otro para significarse en el mundo del lector, la precisión lingüística aumenta la credibilidad del lector en el narrador, quien también ofrece su testimonio aural de oyente. Notamos, además, que los elementos del léxico básico que Gallegos recoge para varias etnias se toman siempre de los mismos campos semánticos: el agua, los alimentos, el ser humano, un artículo de trueque y el vocablo que cada tribu utiliza para nombrarse. Estas glosas serían muy útiles para los contactos futuros, ya sean de evangelización o de comercio, porque constituyen un vocabulario de comunicación básica mediante el cual el futuro minero o mercader español podría avanzar por el territorio⁹.

Guión de contacto: los Hijos del Sol.

Al remontar el río Conchos, los españoles ingresan en el territorio desconocido a lo largo de sus orillas donde se encuentran con tribus cuyas lenguas no conocían sus guías de habla nahua. Los Cabris salieron a recibirlos con regalos, deseos de amistad y la esperanza de que los foráneos les ayudaran a vencer a sus enemigos. Sin

⁹ “En 1500 se hablaban siete lenguas que pertenecían a cuatro familias lingüísticas: Tanoa, Keres, Zuni, y Uto-Azteca. Los pueblos de la familia Tano comprendían los Tiwa, los Tewa, los Piro y los Towa, hablantes que vivían principalmente en las orillas del río Grande o sus tributarios” (Gutiérrez 1991: xxv). Forbes compara las voces transcritas por Gallegos con sus formas equivalentes en la lengua Tiwa de Isleta y la de los Tewa del pueblo de San Ildefonso y las vincula con los Tewa del grupo más norteño (1960: 51). Troike califica la voz que significa ‘agua’ como uto-azteca y las otras dos como préstamos del náhuatl (1988: 235-241).

embargo, muchos grupos habían huido a la sierra por temor a ser capturados¹⁰. En versión de Gallegos, la respuesta de los españoles a los Cabris cambiaba dentro de una sola oración, desde la oferta de amistad y protección a una amenaza directa de matar a estas gentes si no se comportasen bien ante los invasores. Si ellos querían vengar a sus parientes que habían sido capturados por los soldados españoles, debían declararlo rápidamente. Y a este grupo nativo ya tan aterrorizado por los cazadores de esclavos, se les indujo un nuevo temor.

Y este camino que con los naturales mostraron los dichos españoles *fuemas porque los naturales les tuviesen miedo* y corriese la voz y se dispararon muchos arcabuces y visto el dispararse los arcabuces los naturales se amedrentaron mucho y respondieron que ellos no querían tener enemistad con los españoles si no antes ser sus amigos y que antes querían ser favorecidos en sus guerras... *y quiso dios poner en estos naturales y en los demas el dicho miedo porque bien entendían los españoles susodichos que ellos no eran bastantes para resistir a tanto numero de gente si no era con ayuda del Señor y con esta confianza, se avian puesto a hazer la dicha jornada* (Gallegos 1582b: 73r) [Cursivas de la autora.]

En este pasaje escuchamos una suerte de voz doblada del sujeto narrador que manipula la escena que nos representa para que “veamos” los sucesos como la voluntad de Dios. El temor que resulta de esta táctica de intimidación es legitimado como un acto de Dios que permitió a los exploradores sobrevivir una expedición que había sido favorecida por la asistencia divina desde su comienzo. El narrador le “dice” al lector lo que “significan” aquellos sucesos, de la misma manera como funciona la técnica de doblamiento (*voice-over*) en el cine moderno cuando nos “dice” a los espectadores lo que “vemos” (Kosloff 1988: 5, 65).

Cuando los españoles levantaron cruces en sus pueblos, Gallegos nos informa que: “los naturales recibieron mucho contento y alzaron las manos hazya el sol porque les avian dicho que eran hijos de el

¹⁰ Forbes los identifica como julimes (1960: 47) y Hammond y Rey como cholomes (1966: 19). Los capitanes de las expediciones de Francisco y Diego de Ibarra por los años 1564 y 1565 habían tomado mucha gente de esta región como esclavos. Además la terrible epidemia de 1576 había causado grandes bajas entre la población indígena, lo que provocó la escasez de trabajadores libres para las minas (Reff 1991).

sol...” (1582b: 73r). A partir de este encuentro inicial se ensaya un guión para el contacto inicial: ofertas de alianza contra los enemigos y protección contra los españoles que tomaban esclavos; amenaza de muerte si los invasores eran heridos; disparo de arcabuces e identificación de los españoles por los indios como los hijos del Sol. A cambio de ello, los españoles reciben información acerca de pobladas comunidades asentadas en el norte con grandes casas y abundancia de alimento y vestimenta de algodón. Los españoles erigen su propio signo de posesión, la cruz, y de inmediato envían mensajes a aquella nación que, “nosotros veníamos para restaurar la paz entre estas gentes” (Gallegos 73v)¹¹. Hacía más de cuarenta años Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Fray Marcos de Niza y Fernando de Alarcón también habían apuntado episodios semejantes en sus relaciones cuando relataron cómo los indígenas de tierra adentro proclamaron a los forasteros ser hijos del Sol y los iniciaron en los rituales de curación y regalos, como hemos analizado en otras ocasiones (Ahern 1989; 1992, 1993). La expedición de Rodríguez y Chamuscado parece seguir muy estrechamente estas mismas relaciones que fueron escritas cuatro décadas antes, utilizándolas como una especie de guía de viajero y guión para el contacto, como enuncia explícitamente el notario que redactó el testimonio de los sobrevivientes.

En la confluencia del río Conchos con el Río Grande, encuentran una nación guerrera que vivía en “un poblado permanente de casas similares a las de los mexicanos”. Y es allí donde es montada en escena la primera lección evangelizadora:

embiamos a llamar mucha gente y luego vinieron y como la gente de atras estaba ya ynpuesta en que besaban la mano a los padres religiosos que con nosotros traíamos y para que lo hizieran se la besabamos primero para que los naturales tomasen exemplos y los naturales luego besaban la mano y alçaban las manos al cielo y asoplaban hazia arriba porque les dimos a entender que aquellos padres que llebabamos con nosotros eran hijos de el sol y que avian caido del cielo y que nosotros eramos sus hijos y ellos asi lo creyeron (Gallegos 1582b: 75r).

¹¹ En el Libro XII del *Códice Florentino*, el Padre Sahagún consignó la narración iconográfica de las mismas estrategias que Hernán Cortés había empleado en los primeros días de su llegada a las costas de México: oferta de alianzas e intimidación de los embajadores nativos con armas y caballos (Sahagún 1975: 13:15-16).

Ahora se usurpa la identidad de los hijos del Sol para trasladarla a los frailes, con la novedad de representar a los soldados como sus hijos y de dramatizar en acto performativo la reverencia que se quiere imponer.

Guiones anteriores y papeles nuevos

En el mismo lugar de La Junta de los Ríos, Rodríguez y Chamuscado se enteraron de que trece días río arriba hacia el interior vivía gente vestida que cultivaba la tierra y habitaba en casas grandes y altas con escaleras. Pero decidieron que no eran mexicanos porque “[fue] por la relacion de los que avian entrado a descubrir avian coronistado que en nuestro Poder llevabamos y nos dieron a entender que la dicha gente poblada que era gente muy valiente y que era mucha pero no por eso nos faltó el animo para pasar adelante” (Gallegos 1582b: 75v). [Cursivas de la autora.] Como hemos visto, la declaración juramentada que prestó Gallegos explícitamente identificó esta relación que los exploradores llevaban como la de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, cuya *Relación o Naufragios* había sido publicada en Zamora, España en 1542 y de nuevo en Valladolid en 1555. Quizás llevaban también la *Relación del descubrimiento de las Siete Ciudades* escrita por fray Marcos de Niza en 1539, o la relación que Fernando de Alarcón remitió al Virrey Mendoza sobre sus navegaciones por el río Colorado en 1540, que había publicado Ramusio en 1556 en el tercer tomo de su *Navigazioni et Viaggi*. Con la promulgación española de su nueva identidad se intensifica la actuación ritual de los indígenas y por consiguiente se hacen aún más abundantes los obsequios en varias escenas (Gallegos 1582b: 76r) que nos recuerdan los episodios que narró Núñez Cabeza de Vaca sobre su acompañamiento de muchedumbres que festejaban a los sobrevivientes con bailes y regalos de comida (Gallegos 1582b: 76r). De esta manera la identidad apropiada de los hijos del Sol también permite que esta segunda expedición obtenga alimentos y participe en el sistema de intercambio ritual que Cabeza de Vaca ya había relatado (Ahern 1993). Y es precisamente ahora cuando los compañeros de Gallegos indagan explícitamente sobre los contactos anteriores con sus paisanos.

y preguntandoles que si avian pasado por alli algunos hombres como nosotros dixeron que mucho tiempo abia que avian pasado por alli quatro cristianos y por las señas que nos dieron entendimos clara y abiertamente sera albaro Nuñez cabeza de vaca porque segun su Relacion paso por esta gente el rio [sic] aunque agora llebamos mas relacion de cosas muy pulidas y de mucha ymportancia que no llebaba cabeza de vaca por lo qual entendimos ser cosa guiada por la mano de el senor porque tan pocos hombres atreberse a entrar entre tanta multitud de gente barbara e ydolatradora porque no auia dia que marchabamos por el dicho Rio de la concepcion que no teniamos con nosotros mas de trezientas animas de dia y de noche pero como son cosas guiadas por mano de el Señor tomamos grande esperança de salir con qualquier vitoria y predicar el evangelio pues era la bandera que nosotros llebamos... (Gallegos 1582b: 76r y 76v).

Gallegos nunca pierde la oportunidad de incorporar la providencia para legitimar los sucesos que relata. Aquí le sirve para convertir los hechos de un pequeño grupo de nueve soldados y tres frailes en hazañas trascendentales, marcadas por la mano de Dios, calificando la ocasión como extraordinaria, estrategia que propone engrandecer la expedición y demostrar su fiel cumplimiento de las Ordenanzas vigentes. Interesa también notar cómo el narrador condiciona la recepción de su texto para el lector cuando informa que su crónica es ahora más larga y concisa que la relación de Cabeza de Vaca, aunque en realidad no fue así. Este intento de desacreditar la relación de Cabeza de Vaca para ensalzar el valor de su propia historia es un ejemplo más de la intensa manipulación que este sujeto les impone tanto a su enunciado u objeto narrado como a su lector. También descuenta otras expediciones anteriores: "... pues antes de agora avian entrado mucha cantidad de hombres españoles con comisiones muy bastantes de los visorreyes de la Nueva España en busca de este dicho descubrimiento y poblacion y no hauian topado con ella" (Gallegos 1582b: 79v). Este comentario alude a las expediciones de Francisco Vázquez de Coronado de 1540 a 1542 y a las de Francisco de Ibarra de 1563 a 1565, cuyas exploraciones habían terminado en grandes desilusiones. Sin embargo, en el caso de Coronado no fue cierto que no hubiera descubierto las poblaciones de las etnias novomexicanas, porque efectivamente su ejército había vivido entre ellos por casi dos años, y existían detalladas cartas al virrey y al rey al respecto (Hammand y Rey 1966). Ni es lógico

suponer que la memoria de un ejército de más de mil quinientos soldados e indígenas se hubiera borrado tan fácilmente entre la siguiente generación de soldados. Sin embargo, si uno se proponía obtener la comisión real para organizar otra entrada de asentamiento en la misma región, era conveniente informar que las anteriores no la habían encontrado.

Gallegos reconstruye las expediciones de su propio pasado reciente para construir un futuro suyo necesario para sí mismo y para Nuevo México. Mediante su memoria selectiva se acuerda de Cabeza de Vaca para apropiarse de un guión que efectuara el contacto mediante la dramatización. Pero se olvida del recorrido más reciente por el mismo territorio del ejército de Vásquez de Coronado, para conferirse a sí mismo el título de “primer descubridor.” Curiosamente, muchos historiadores han aceptado la declaración de Gallegos tal cual la decía. A nuestro parecer, es más lógico considerarla a la luz de sus evidentes contradicciones internas, como señala Dolores Gunnerson. Ella argumenta que algunas declaraciones de Gallegos “indican que el Virrey estaba deseoso de patrocinar descubrimientos importantes durante su administración o conspiraba en hacer caso omiso de los derechos de exploración que le pertenecían a Diego de Ibarra como Gobernador de Nueva Viscaya” (1947: 49). Esto explicaría, al menos en parte, la fuerte dosis de providencialismo que Gallegos siempre aprovecha, el designarse a sí mismo “el primer descubridor” de Nuevo México, y sus extensas adulaciones al virrey en el prólogo y epílogo.

La dramatización del terror

Conforme avanzan tierra adentro, los soldados aprovechan para convertir la caza del búfalo en un poderoso mensaje visual para sus observadores indígenas de la región. Enviaron a su guía cargado de carne a la ranchería de los Querechos (Apaches) —tribu que cazaba el búfalo con arcos y flechas— para que aquéllos vieran los resultados de la gran matanza de reses que habían logrado con los arcabuces. En estos apartados Gallegos ofrece una de las primeras descripciones europeas de tales grandes animales.

Tanto a la mitad del discurso como del viaje, el movimiento lineal de la exposición del itinerario para bruscamente y enfoca la aten-

ción del lector en una serie de actuaciones dramáticas, diseñadas explícitamente para inculcar el terror en el espectador. Luego el narrador amplía las escenas de una ejecución fingida que se convierte en poderoso instrumento de terror para amedrentar a la numerosa población nativa. Esta maniobra logrará colocar a los frailes en el nuevo papel de defensores de los amerindios con el fin de favorecer las futuras labores con ellos. Cuando los indios mataron a fray Juan de Santa María, quien intentó regresar solo a México para dar la buena nueva del descubrimiento y traer más frailes para ayudarlos en la gran conversión que se anticipaba, Gallegos explica que los indios ya no los tenían por inmortales (Gallegos 1582b: 87r) y, por lo tanto, los once forasteros corrían gran peligro. En el momento en que la tropa inició su retirada hacia Santa Bárbara, algunos indios del pueblo de Malagón robaron y mataron tres caballos. Los españoles “entraron en el pueblo en orden de batalla”, pero los habitantes respondieron que ellos no habían hecho tal fechoría. Los soldados descargaron sus arcabuces y los aterrados indígenas huyeron hacia sus casas. Cuando Hernán Gallegos y Pedro de Bustamante encontraron trozos de carne de caballo en dos casas, sus compañeros dispararon los arcabuces una vez más: “y luego cabalgaron los dichos Hernan Gallegos y Pedro de Bustamante y todos los cinco compañeros con la carne de los caballos en las manos” (Gallegos 1582b: 88v), ordenando que les entregasen a los culpables. El narrador construye con lujo de detalles el dramático enfrentamiento de las tropas españolas que sacudían la ensangrentada carne de caballo en medio de la plaza. Atacaron al pueblo de nuevo y Bustamante capturó a dos indios, a quienes el capitán Chamuscado mandó cortarles la cabeza. Mas ahora los soldados decidieron teatralizar el terror. En el centro de la plaza se colocó un tajadero para cortarles la cabeza a los prisioneros con un machete de hierro. La escena vale la pena considerarla en su segmento textual completo:

se determino de hazerse que como los padres religiosos se avian determinado de quedar en aquella poblazon de que al tiempo que se fuesen a cortar las cabezas a los dichos yndios saliesen ellos de atraves y arremetiesen con nosotros y que nos les quitasen para que les tomasen amor pues se avian querido y determinado quedar en aquella tierra lo cual se hizo en forma al tiempo que se les yba a cortar las cabeças salieron de manga los padres religiosos y quitaron los yndios de el dicho paso y

como mostramos que se los ybamos a quitar luego los yndios que alli estaban echaron mano de los dichos padres y de los yndios y los llevaban a sus casas de el mucho socorro que avian hallado en los religiosos de esto que se hizo y determino hacer los naturales nos tomaron tanto miedo que era para espantar que temblaban y permitiólo dios de el cielo que nosotros poca fuerça eramos y luego otro dia de manana vinieron del pueblo de Malagon muchos yndios cargados de mucha comida y gallinas de la tierra para nuestro comer y que no estubiesemos enojados con ellos porque no lo harian mas y que ellos de alli adelante mirarian y buscarian los caballos que ninguno se perderia y que ellos eran nuestros amigos de lo qual tomamos mucho contento aunque no se lo dabamos a entender para que ellos y los demas nos tubiesen mas miedo de lo que nos temian... y si antes de esto nos mostraban mucha amistad mucha mas nos mostraban entonces juntamente con el miedo que tenian benimos a entender claramente de ellos propios que nos querian matar estubimos determinado de acometerles a matarlos y quemarles algunos pueblos pequeños aunque sobre ello muriessemos porque tuviesen miedo a los españoles (Gallegos 1582b: 89v-90r).

¿Una ejecución fingida?

Aunque el narrador finaliza la escena con una amenaza, los invasores no la cumplieron porque los frailes habían decidido permanecer en el pueblo de Puaray, “contra la recomendación de todos”. Hay que preguntarse si el suceso relatado fue realmente una ejecución fingida que se planeó y se ejecutó tal cual se narró, o si fue representada así, lo que tal vez hubiera sido un intento de castigo que quedaría frustrado por protesta de los mismos religiosos. De todos modos nos inquieta por varias razones. ¿Realmente fue fingida? ¿O sucedió en primera instancia como intento de ejecución durante el cual los padres salieron a rescatar a los ladrones? ¿Transformó Gallegos al sujeto narrador de ese intento en algo fingido para promover sus propios fines? Los franciscanos tenían fama de defender a los indios contra los soldados y la evangelización fue su objetivo de la entrada. También pudiera ocurrir que los franciscanos se aprovecharon de las prácticas de intimidación y violencia de los soldados como oportunidad singular para congraciarse con los habitantes del pueblo. Estas y muchas otras preguntas sobre la expedición quedan sin contestar. Los dos líderes murieron antes de regre-

sar a Santa Bárbara y ninguno de los testimonios juramentados se refieren al episodio, pero Gallegos nos ofrece una cantidad de detalles sobre su escenificación. El narrador sí declara que los padres impidieron que los soldados incendiaran el pueblo; sin embargo, la masacre de un pueblo por un grupo de sólo once forasteros entre la numerosa población Tano bien pudiera haber causado su propia extinción. Los españoles estaban ya de regreso; Fray Santa María había muerto y el texto revela el gran temor que reinaba entre los soldados. Lo sucedido quedará siempre como una especulación. Mas lo que sí nuestra lectura puede comprobar es que la dramática manipulación de la violencia y la intimidación formaban parte intrínseca del discurso fronterizo de la negociación cultural¹².

Cuando los soldados llegaron nuevamente a Santa Bárbara el Domingo de Palmas de abril de 1582, la gente del Gobernador Diego de Ibarra trató de detenerlos para conseguir la información que habían traído sobre la tierra adentro. Gallegos y Bustamante lograron escaparse para seguir su camino hacia la ciudad de México, donde presentaron su informe directamente al virrey. En la conclusión de la *Relación y conq̄udio*, Gallegos retóricamente aplaude la gran hazaña:

por haberse descubierto en tan breve y en su tiempo un negocio como este donde su Magestad y sus vasallos an gastado mucha suma de dinero en busca de este descubrimiento y no se avia topado y nueve hombres aberse atrevido a entrar entre tanto numero de gente como es poblada y la por poblar y haber descubierto lo que se ha descubierto que es la relacion que trayan donde quinientos hombres no la han descubierto ni hallado y los dichos hombres la avian descubierto a su costa y municion sin que su Magestad ni otra persona les diese ayuda ni acostamiento ninguno lo cual a dado mucho alibio y animo a muchos de la Nueva España... (Gallegos 1582b: 100r).

¹² Ver el análisis de la violencia en otros textos de la frontera del norte en mis estudios sobre las relaciones de fray Marcos de Niza (1989), Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1993), Pérez de Lúxan (1995b), Castañeda (1999) y también en Rabasa (2000).

Conclusiones: “Un murmullo de palabras”.

Michel de Certeau, en *L'écriture de l'histoire*, nos dice que “el proceso de escribir... está vinculado al rumor de las palabras que se desvanecen tan pronto como se enuncian y por lo tanto se pierden para siempre. Una pérdida irreparable es la huella de estas voces habladas en los textos en cuyo objeto se han convertido. Por consiguiente es a través de la escritura que se forma nuestra relación con el otro, el pasado” (1988: 212). Aquel “rumor de palabras” que se conservaba en la narración de Alvar Núñez Cabeza de Vaca sobre su travesía por aquellas tierras cuatro décadas antes era lo que los miembros de la expedición de Rodríguez y Chamuscado leían y escuchaban de nuevo. Para ellos funcionaba como guía de viaje y guión de contactos. Los ecos de aquellos contactos pasados también sonaron de nuevo en la memoria de los pueblos indígenas que encontraron. Y es en esta coyuntura de palabras y memoria que actuaron, se acunó el guión dramático que sirvió a los nuevos y encontrados propósitos de la segunda expedición.

Para Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el concepto indígena de los hijos del Sol había servido de identidad de poder y derecho de paso (Ahern 1993), o tal vez propiciara una negociación de temor como ha postulado Adorno (1993) o como el recuerdo de cacería y plaga como arguye Reff (1996). Pero la apropiación de esta identidad por los personajes de la siguiente generación de invasores preparó el escenario para la creación de un nuevo guión que les servía a su nueva agenda ideológica y económica cuyo propósito era abrir los espacios culturales de la frontera norteña para la conversión y la colonización. En realidad la evidencia histórica demuestra que el terror diseminado por la expedición de Rodríguez y Chamuscado provocó violencia por donde pasara, como encuentra la expedición de Espejo al volver al mismo territorio (Pérez de Luxán 1582). Con el motivo de promover su causa ante las autoridades reales, Gallegos plasmó su operación escritural en molde doble: retóricamente, en la providencia de un Dios partidario, y discursivamente, en las glosas y códigos militares y cartográficos de su época. La traducción, la numeración y la denominación de maravillas cuantificables potenciaban lo convertible y lo explotable, pues representarlas en glosas, cifras o topónimos intensifica aquella inscripción econó-

mica y evangélica que ha sido “guiado por la mano de Dios,” como Gallegos proclamó y con ello su mensaje quedaba doblemente anclado en el discurso¹³.

Gallegos también incorporó dos formas embrionarias de los discursos de viaje que podrían constituir otra guía de viaje para regresar a conquistar y convertir Nuevo México, un drama por venir en el cual el narrador se anticipa desde ya en su futuro papel de actor principal. Estos dos elementos son el glosario básico incluido al final de varios capítulos, que hemos mencionado, y el itinerario de los topónimos, ubicación y etnografía de los poblados visitados por la expedición que se expone en el Capítulo XI. Por lo tanto, no nos sorprende saber que la relación inédita de Gallegos fue encontrada en 1602 entre los papeles del arzobispo y virrey de México, Pedro Moya de Contreras, junto con los papeles del cosmógrafo real, Enrico Martínez, quien trazó el primer mapa de Nuevo México aquel mismo año (Gallegos 101v)¹⁴.

En la *Relacion y conqũdio* de Hernán Gallegos, presenciamos cómo la manipulación y omisión del discurso de una generación de exploradores por otra configuraba un nuevo guión para el acceso a las tierras y pueblos más allá de la frontera del norte de la Nueva España. Si a través de esta operación escrituraria se forma nuestra relación con los acontecimientos de la segunda entrada a Nuevo México, la *Relación y conqũdio* de Gallegos constituye un texto puente entre el pasado mítico y apropiado de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y el futuro proyectado de colonización y evangelización que Juan de Oñate y los franciscanos intentarían imponer en las próximas décadas. Los discursos de terror que escenificaron las entradas de los años ochenta engendraron un legado de violencia que irrumpería a corto plazo en el clima de venganza que la expedición de Espejo encontró al año siguiente (Ahern 1995b), y a largo plazo en la resistencia indígena que al fin del siglo XVII estallaría en La Gran Rebelión de los Pueblos cuando se expulsaron a todos los españoles del territorio de Nuevo México por más de cincuenta

¹³ Hartog analiza el manejo de esta estrategia por Herodoto en su narración sobre la antigua frontera con los scitios (1988).

¹⁴ El mapa original se conserva en AGI, Mapas y Planos, México 49; también lo reproducen Hammond y Rey.

años. Creemos ver los primeros brotes de esta violencia en el terror escenificado, las identidades prestadas y las amenazas dramatizadas que revelan las fisuras contradictorias de las empresas conjuntas de minas y misiones novohispanas, glosadas, guiadas y escenificadas desde la frontera del norte por la relación de Hernán Gallegos.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Rolena

- 1993 "La Negociación del miedo en *Los Naufragios* de Cabeza e Vaca". En: *Notas y comentarios sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Coord. Margo Glantz. México, D. F.: Editorial Grijalbo. 309-350.

Ahern, Maureen

- 1989 "The Certification of Cibola: Discursive Strategies in Fray Marcos de Niza's Descubrimiento de las siete ciudades." *Dispositio: American Journal of Semiotics & Culture* 14. 36-38: 303-313.
- 1992 "La articulación de la alteridad en la frontera del norte: *Relazione della navigazione & scoperta* de Fernando de Alarcón, 1540". En: *Crítica y descolonización: El sujeto colonial en la cultura latinoamericana*. Coords. Beatriz González Stephan y Lucía Helena Costigan. Caracas: Universidad Nacional Simón Bolívar y The Ohio State University, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia No. 216. 167-185.
- 1993 "The Cross and the Gourd: The Appropriation of Ritual Signs in the *Relaciones* of Alvar Núñez Cabeza de Vaca and Fray Marcos de Niza." En *Early Images of the Americas: Transfer and Invention*. Eds. Jerry M. Williams and Robert E. Lewis. Tucson: The University of Arizona Press. 215-244.
- 1995a "La *Relación* como glosa, guía y memoria: Nuevo México 1581-1582." *Revista Iberoamericana de Literatura*. 170-171: 41-55.
- 1995b "Testimonio Oral, Memoria y Violencia en el Diario de Diego Pérez de Luxán: Nuevo México 1583." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Año XXI: 41: 153-163.
- 1999 "La narración cartográfica de *La Relación de la Jornada de Cibola* de Pedro de Castañeda y Nájera, 1563." En *Literatura de Viajes: El Viejo Mundo y El Nuevo*. Ed. Salvador García. Madrid: Castalia/Ohio State University. 51-60.

Alarcón, Fernando

- 1967[1556] "Relatione della navitatione & scoperta." En *Navigazioni et viaggi*, vol.3 Venice. Comp. Gian Battista Ramusio Introd. R. A. Skelton. Amsterdam: Theatrvm Orbis Terrarvm Ltd. 303d-309d.

Cano, Francisco

1873 [1568] "Testimonio del descubrimiento y posesión de la Laguna del Nuevo México". En *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista*. Madrid: Imprenta del hospicio. 19: 535-540

Craddock, Jerry R.

1996 "Philological Notes on the Hammond and Rey Translation the [Relación de la Entrada que hizo en el Nuevo México Francisco Sánchez Chamuscado en junio de [15]81 by Hernán Gallegos, Notary of the Expedition." *Romance Philology* 49: 351-63.

Certeau, Michel de

1988[1975] *The Writing of History*. Trans. Tom Conley. New York: Columbia University Press. *L'écriture de l'histoire*. Paris: Editions Gallimard.

Espejo Antonio de

1586 "El viaje que hizo Antonio de Espejo en el año de ochenta y tres...". En *Historia de las Cosas mas notables, Ritos y Costumbres del gran Reyno de la China*. Ed. Gonzalo de Mendoza, Madrid. [Newberry Library, Chicago]

1871[1586] "Relación del viage." En *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimientos, conquista*. Madrid. V. 15: 101-126.

Forbes, Jack D.

1960 *Apache, Navaho and Spaniard*. Norman: The University of Oklahoma Press.

Gallegos, Hernán

1871[1582a] "Testimonio dado en Méjico sobre el descubrimiento de doscientas leguas adelante de las minas de Santa Bárbara 1582". En *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista*. Madrid: 15: 81-97.

1582b *La Relacion y conqúdio del viaje y subseso que Francisco Sanchez Chamuscado con ocho soldados sus companeros hizo en el descubrimiento del nuevo Mexico y tierra nueva* (1582). Archivo General de Indias, Seville, Patronato 22, R4, f71-100.

Griffin, William

1976 *Indian Assimilation in the Franciscan Area of Nueva Vizcaya*. Anthropological Papers of the University of Arizona 33. Tucson: University of Arizona Press.

Gunnerson, Dolores

1947 *Jicarilla Apaches; A Study in Survival*. Dekalb, Ill.: The Northern Illinois University Press.

Gutiérrez, Ramón A

1991 *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away: Marriage, Sexuality, and Power in New Mexico, 1500-1846*. Stanford, Ca.: Stanford University Press.

Hammond, George and Agapito Rey

1966 "Gallegos' Relation of the Chamuscado-Rodríguez Expedition" En *The Rediscovery of New Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press. 67-114.

Hackluyt, Richard

1903-05[1598-1600] *The Principal navigations, voyages, traffiques and discoveries of the English nation*. London: Reimpr. Glasgow: James MacLehose and Sons, 1903-1905.

Hartog, François

1988 *The Mirror of Herodotus*. Berkeley: University of California Press.

Ibarra, Francisco de

1563 "Traslado de una carta de México a ju[o] de la Faneda, 30 de mayo de 1563." Academia Real de la Historia, Madrid, Papeles de Jesuitas, t. 115, f. 439.

"Información de Servicios de Hernán Gallegos"

1583 Archivo General de Indias. Patronato. 77. N. 1 R.7 (1a).

Jiménez Núñez, Alfredo

1967 "Etnohistoria de la Nueva Vizcaya." *Anales de la Universidad Hispalense* 27: 39-55.

Jones, Oakah L. Jr

1988 *Nueva Vizcaya: Heartland of the Spanish Frontier*. Albuquerque: The University of New Mexico Press.

Kosloff, Sarah

1988 *Invisible Storytellers: Voice-Over Narration in American Fiction Film*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.

Mundy, Barbara E.

1996 *The Mapping of New Spain*. Chicago and London: University of Chicago Press.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar

1996[1537-1540] *Historia en Español de las Indias del Nuovo Mondo (Naufragios). Codex Vindobonensis 5630*. Österreichische. Nationalbibliothek, Vienna. Transcripción, introd. y notas por Miguel Nieto Nuño, 2 v. Madrid: Guillermo Blázquez Ed. ["Ms. de Vienna"].

1542 *La relacion que dio Alvar nuñez cabeça de vaca de lo acaescido en las indias en la armada donde yua por governador Pamphilo de narbaez desde el año de treynta y seys que bolbio a Sevilla con tres de su compañía*. Zamora: Agustín de Paz y Juan Picardo [impresores], 1542 [sin privilegio].

1555 *La relación y comentarios del gouernador Aluar Nunez cabeza de Vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias*. Valladolid: Francisco Fernández de Córdoba [impresor] [con privilegio].

1999[1542] *Alvar Núñez Cabeza de Vaca, His Account, His Life, and the Expedition of Pánfilo de Narváez*. Eds. and trans. Rolena Adorno and Patrick Charles Pautz. Lincoln: University of Nebraska Press, 3 vols.

1992[1555] *Los Naufragios*. Ed. de Enrique Pupo-Walker. Madrid: Editorial Castalia.

Naylor, Thomas H. & Charles W. Polzer, S.J.

1986 *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain: A Documentary History 1570-1700*. Tucson: The University of Arizona Press.

"Ordenanzas"

1573 [1871] "Ordenanzas de su Majestad hechas para los nuevos descubrimientos, conquistas y pacificaciones, Julio de 1573." En *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista...* Madrid: 16:152-187.

Orozco, Juan de

1986[1576] "Carta del oidor Orozco al Rey". Archivo General de Indias. Guadalajara 6, R.4, N.º 40. Impresa en Naylor & Polzer: 55-61.

Powell, Phillip W.

1977 *La guerra Chichimeca (1550-1600)* México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Rabasa, José

2000 *Writing Violence on the Northern Frontier*. Durham & London: Duke University Press.

Ramusio, Giovanni Battista

1967[1556] *Navigazione et Viaggi*, Venecia. V. 3 Facs. Ed. R. A. Skelton. Amsterdam: Theatrvm Orbis Terrarvm Ltd.

Reff, Daniel T.

1996 Text and Context: Cures, Miracles, and Fear in the Relación of Alvar Núñez Cabeza de Vaca." *Journal of the Southwest* 38. 2:115-138.

1991 *Disease, Depopulation and Culture Change in Northwestern New Spain, 1518-1764*. Salt Lake City: University of Utah Press.

Riley, Carroll

1987 *The Frontier People: The Greater Southwest in the Protohistoric Period*. Rev. ed. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Sahagún, Fray Bernardino de

1975 *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain, Book 12. The Conquest of Mexico*. 13 vols. trans. Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble. Santa Fe, NM: The University of New Mexico Press, Monographs of the School of American Research, V.13: 15-16.

Sánchez, Joseph P.

1997 *Frontera del Río Abajo*. Albuquerque: University of New Mexico.

Troiike, Rodolf

1988 "Amotomanco (Otomacoca) and Tanpachosa as Uto-Aztecán Languages and the Jumano Problem Once More" *International Journal of American linguistics* 54: 2: 235-241.

Zavala, Silvio

1967 *Los esclavos indios en Nueva España*. México, D. F.: El Colegio Nacional.